



## **Antioquia en la vida nacional**

*Discurso pronunciado en la plaza de Santa Fe de Antioquia durante los actos de celebración del sesquicentenario de la Independencia.  
Santa Fe de Antioquia, 11 de agosto de 1963*

El 11 de agosto de 1813 la provincia de Antioquia, cuyo gobierno dirigía entonces con mano firme y sabia previsión don Juan del Corral, proclamó su independencia absoluta de España. Fue esta una de las medidas valerosas y radicales con que aquel gran colombiano, venido aquí desde su nativa ciudad de Mompós, levantó en horas de gravísimos riesgos el espíritu de los patriotas, trazó una clara separación entre los amigos de la libertad y sus adversarios y señaló inequívocamente la ruta del porvenir. A él habría de seguir, un poco más tarde, otro acto no menos significativo: la presentación a la legislatura local del proyecto de ley sobre liberación de los esclavos, natural complemento de la independencia y expresión de sentimientos que ya se habían puesto de presente en Antioquia y que se irían realzando con aristas cada vez más salientes como característicos del espíritu antioqueño en el curso posterior de nuestra historia.

La celebración de la independencia absoluta ofrece ocasión propicia para evocar el pasado de esta tierra, los duros orígenes, la lucha tenaz, los tropiezos y también los éxitos casi increíbles registrados en siglo y medio de vida republicana. Pero también ha dado lugar a una cita de gentes venidas aquí desde todos los rincones de la patria que están unidas con vínculos más o menos remotos al viejo tronco y cuya presencia atestigua la fecundidad inagotable de la raza y de su dilatado y permanente influjo sobre el desarrollo y la vida de la nación entera. Altísima honra es para mí formar parte de esta peregrinación devota y -más aún— haber recibido el encargo de hablar hoy, desde el balcón del viejo cabildo, en uno de los actos conmemorativos de la fecha magna. Honra excesiva que no se me puede otorgar en consideración a mi persona, sino como un homenaje al gran anciano de quien desciendo, al jurisconsulto y maestro que nació bajo el cielo de Antioquia, que de esta salió para formar la generación de la independencia en Popayán y en Santa Fe de Bogotá y para presidir los primeros congresos republicanos o impartir justicia en los más altos tribunales; pero aquí dio, al lado de don Juan del Corral, el primer paso en la campaña más hermosa y prolongada de su noble existencia: la abolición de la esclavitud. Por eso, ante vosotros estoy, hombres y mujeres de Antioquia, con un sentimiento de orgullo que no quiero ni puedo ocultar: el orgullo de saberme unido por un tan ilustre vínculo a esta porción de la patria; el orgullo de sentir que por mis venas corre sangre antioqueña, la sangre de aquella estirpe cuyos fundadores levantaron su hogar, hace más de 300 años, en el valle de Medellín y cuyo nombre prodigiosamente difundido puede escucharse hoy en todos los rincones del departamento y aun de la República, siendo a un tiempo mismo tan típicamente antioqueño y tan típicamente colombiano.

## **La evolución de Antioquia**

Resulta difícil reconstruir hoy en la imaginación lo que era el país y particularmente lo que era la vieja provincia de Antioquia al finalizar el siglo XVIII. Esta comarca, por haber sido primordialmente minera, experimentó por siglos las bruscas oscilaciones entre la prosperidad relativa y la miseria que caracterizan esa clase de explotación económica, antes de que se iniciara vigorosamente la acción colonizadora. En general, los recursos de la Nueva Granada se aprovecharon muy poco durante toda la dominación española y fue siempre grande la sorpresa de quienes, después de escuchar descripciones de la general miseria, se asomaron con ojos inteligentes a contemplar el panorama de los desarrollos posibles, a averiguar, como dijo don Antonio Manso, “la substancia de la tierra”. En el caso concreto de Antioquia existen testimonios directos acerca del grado de pobreza y desolación en que habían caído las primeras fundaciones y también sobre el sorprendente cambio que se cumplió en unas pocas décadas. No sin razón se asombra el doctor Alejandro López por el contraste que presenta la Antioquia que describieron los mandatarios españoles hasta Mon y Velarde y la que poco después pudo dar tanto de sí al declararse la independencia. López atribuye una importancia trascendental a lo que Mon hizo en el sentido de abrir al trabajo colonizador tierras detentadas por propietarios ociosos y en el de facilitar la explotación de las minas acaparadas por quienes no estaban en la posibilidad de hacerlas producir eficientemente. El atraso, que es el gran oidor, señaló con tan impresionantes calificativos el estado de aquella población donde predominaban “el idiotismo, curiosas preocupaciones y la total falta de instrucción aun entre las gentes que deberían ser más cultas”, habría sido así el fruto de una estructura económica viciada. Al reformarse esta, las cualidades propias de la raza hallaron campo más propicio y arrojaron en un tiempo muy breve frutos extraordinarios. La Antioquia de 1813 era ya algo totalmente distinto de lo que describieron los informes de 1783. Se había averiguado la “substancia de la tierra” y facilitado su explotación; pero también se había comenzado a poner de presente la “substancia de los hombres”, la “substancia” verdadera de una raza emprendedora, llena de iniciativa, que no nació para la servidumbre y que solo desata todas sus energías en el trabajo libre, así sea el cambiante, aventurado y lleno de riesgos.

De todas maneras, resulta sorprendente, repito, comparar el estado de la población antioqueña tal como lo describen las fiases ya citadas y otras de gobernantes y oficiales de la corona española con las cualidades que esa misma población comenzó a mostrar desde principios del siglo XIX. El virrey Solís habla a su sucesor Messía de la Cerda de la necesidad de hallar un postor para abrir el camino de Antioquia y de que no se le ha encontrado “por la desidia a que están dadas esas gentes, que quieren utilidades sin dispendio ni trabajo”. Messía, por su parte, al hacer relación de mando a don Manuel Guirior, dice que “no es menos la necesidad de auxilio que tiene la provincia de Antioquia, fértil en minas de oro y no tan estéril como el Chocó de mantenimiento”. Pero que la “pobreza de los habitantes y su



general desidia embarazan el logro de tan provechosas ideas”. Esa población que así se presenta como perezosa, inculta, obstáculo para una obra de progreso, empieza a dar muy pronto de sí hombres de rara inteligencia y energía; intelectuales, poetas, guerreros, empresarios y de ella brota esa corriente formidable de colonización que desborda los límites de la antigua provincia y lleva su acción transformadora prácticamente a todo el territorio colombiano.

### **La obra de los grandes conductores**

El estudio de ese fenómeno ha sido objeto de interesantes trabajos nacionales y extranjeros, pero no estoy seguro de que se hayan agotado ya las investigaciones etnográficas, históricas y de psicología social que podrían explicarlo cabalmente. ¿Qué papel ha tenido la composición social de Antioquia? ¿Cuál es el desafío que representa para sus pobladores los obstáculos del medio geográfico? ¿Y en qué medida han sido la acción y el influjo potentes de ciertas personalidades excepcionales los motores de la transformación? Yo atribuyo a este último factor una importancia considerable porque desde la vista de Mon hasta los tiempos actuales aparece muy visible. “Regenerador de Antioquia” llamó al oidor asturiano Tulio Ospina y, en efecto, su obra de organización, las disposiciones que condujeron al poblamiento de tierras nuevas, los correctivos que aplicó a vicios y rutinas antiguas, se identifican con los orígenes de la inicial transformación. El papel de Antioquia en la independencia sería difícilmente explicable sin la decisión que su legislatura, consciente de los peligros que amenazaban a la República naciente, tomó para colocar la autoridad suprema en las manos vigorosas de don Juan del Corral, y sin lo que este fue capaz de hacer en pocos meses de mando con un sentido de la realidad y de la técnica que aún hoy nos sorprende. Pero otras personalidades de influjo excepcional aparecieron después tanto en el gobierno como en la acción privada. Unas dieron ciertos rasgos característicos al manejo de la cosa pública y a la conducta política de los antioqueños; otras engendraron en el campo de las letras corrientes que bien podemos calificar como las más auténticas y ricas de la literatura nacional; otras, en fin, crearon la mística de las grandes obras de progreso o pusieron en marcha la industrialización del país. Una historia de Antioquia en ciento cincuenta años de vida independiente nos mostraría por cierto el vigor de una extensa acción anónima, el prodigio de la obra colectiva cumplida por todo un pueblo en marcha; pero no podría menos de señalar el papel profundo, trascendente, de ciertos hombres, desde Mon hasta los actuales pioneros de nuevas industrias, en las olas sucesivas de las generaciones.

Cualquiera que sea, empero, la importancia relativa que los historiadores y sociólogos hayan de señalar definitivamente a los distintos factores que han influido para el desarrollo antioqueño y la fuerza de su impulso expansivo, lo que sí puede afirmarse ya es que ese desarrollo y ese impulso constituyen uno de los más interesantes fenómenos en la historia de América Latina. Habrá él de prolongarse, ¿y con qué características? Esta es la pregunta que

hoy están -sin duda- formulando no solo quienes viven dentro de los linderos del departamento, ni quienes a este estamos ligados por viejos vínculos de sangre y por otros nacidos de la admiración y del afecto, sino todos los colombianos que saben lo que hasta ahora ha sido el aporte antioqueño en la creación de nuestras instituciones jurídico-políticas, de la literatura autóctona y de la economía nacional.

### **Lo que ahora debe hacerse**

Cuando comencé a escribir este discurso hube de preguntarme de qué manera podría yo cumplir con el honorífico encargo que me dio la junta organizadora de los actos conmemorativos de la independencia absoluta. No soy un historiador y ningún dato original puedo agregar a lo que por plumas expertas está ya escrito. Para cantar a Antioquia me sobran en verdad afecto y comprensión, pero carezco del arte con que sin duda otras personas habrán de celebrar esta fecha. He creído por todo ello que me está más indicado examinar, así sea a la ligera, lo que es hoy este departamento dentro del conjunto nacional y lo que podría y debería hacer en relación con los diversos problemas que el país tiene ante sí. Varias veces, en el curso de mí ya larga carrera pública, he venido a Antioquia con la convicción de que aquí hallaría fuerzas capaces de respaldar campañas por el progreso, por la paz y por la reconstrucción jurídica e institucional. Hoy siento que debo decir al pueblo antioqueño que tiene delante de sí una gigantesca tarea, porque no solo ha de seguir laborando en su desarrollo como lo viene haciendo, sino que necesita colocarse como la vanguardia de un gran movimiento de revitalización en todos los órdenes de la vida nacional. Hay que apelar a esa confianza en las que así se presenta como perezosa, inculta, obstáculo para una ovación al desaliento cobarde; laborar con imaginación creadora e iniciativa inteligente frente a la rutina; elevar vigorosamente el sentido del orden y la legalidad sobre el cual se ha construido Antioquia contra las marejadas de la anarquía. Esta no es la hora de quejarse sino de hacer y construir; no podemos seguir ponderando las dificultades o defectos sin intentar vencer a las primeras y corregir los segundos; y, finalmente, este no es el momento de detenerse sino de seguir adelante en la tarea de consolidar la paz y la concordia; adelante en el empeño de reconstruir la base republicana de las instituciones y de reformar lo mucho de defectuoso que estas tienen; adelante en la industrialización y el desarrollo de una más fuerte economía de exportación; adelante por el camino de crear una sociedad más igualitaria y más justa; adelante sin estancarnos en el escepticismo, en la desesperación cobarde o en la inconsciente anarquía. Las glorias pasadas no pueden conmemorarse dignamente sino con nuevas hazañas. Por esto, después de rendir mi emocionado homenaje a quienes proclamaron la independencia absoluta de la provincia de Antioquia; después de inclinarme con veneración ante las gloriosas tradiciones de esta ciudad ilustre, desde aquí pido al pueblo antioqueño que se yerga como otras veces en la historia para iniciar la reacción constructiva que el país necesita, dentro del orden, la legalidad y la paz. Que 150 años de vida independiente sirvan de pedestal a una vida más grande y más pura para

Antioquia y para Colombia.

### **La Antioquia actual**

Lo que era a fines del siglo XVIII la provincia de Antioquia, solo comparable por su incultura, despoblación y pobreza a algunas regiones africanas - según frase de funcionarios españoles-, se ha convertido en una de las porciones más ricas y prósperas del país. Con razón se admira en Colombia y en el exterior la capacidad de sus hombres de negocios, su iniciativa, su actitud de estar siempre listos a emprender cosas nuevas. A pesar del torrente emigratorio que por varias décadas derramó sobre otros departamentos a miles y miles de antioqueños, la población se ha multiplicado a una tasa impresionante. Las instalaciones para la generación de fuerza motriz y los equipos fabriles que aquí se han acumulado superan a los de cualquier otro departamento. Se ha franqueado ya lo que en la nueva jerga de los economistas se denomina la primera etapa de desarrollo y es visible que existen capital, dirección y mano de obra suficientes para alcanzar nuevos y más acelerados avances, aunque ciertas regiones del departamento presenten todavía un lamentable atraso y la diferencia de ingresos entre los distintos sectores sociales y entre la ciudad y el campo requiera rectificaciones de fondo. De otro lado, se ha cumplido un proceso de integración de la economía antioqueña con la del resto de la República. No es exagerado afirmar, pues, que Antioquia está hoy más capacitada que en cualquier otro momento para ejercer un considerable influjo sobre toda la vida nacional.

Ese influjo debe ejercitarlo en forma eminentemente constructiva, resistiendo a la tentación de abandonar esfuerzos en los que ella tuvo tanta parte. Aquí, por ejemplo, se entendió muy bien desde 1956 que debía restablecerse la concordia de los partidos hasta crear nuevos hábitos en la vida política; aquí se entendió que la base irremplazable de la vida nacional tiene que ser el funcionamiento normal de las instituciones, un Estado de derecho y una recta e imparcial administración de justicia. Aquí se entendió que el país necesita poder apelar a las mejores capacidades sin que el sentimiento de secta establezca para ello funestas limitaciones. Lejos de mí afirmar que con Ja política que para lograr esos objetivos adoptamos los colombianos, se ha conseguido un éxito ya cabal y perfecto. ¿Pero quién podría negar la evidencia de un inmenso avance y quién podrá negar también que se sigue trabajando por esos nobles fines con abnegación, con buena fe, con sinceridad insospechable desde las altas esferas del Estado y desde las directivas de los más numerosos sectores de la opinión? Pues bien, nada de eso puede desampararse; por el contrario, hay que insistir en la legalidad, en el derecho, en la democracia y en la concordia. Si hay fuerzas que atentan contra todos esos bienes, lo indicado es reforzar a quienes deben defenderlos.

Claro está que existen problemas de otra naturaleza, inquietudes de carácter social, económico y administrativo. ¿Cuándo no han existido, con gravedad más o menos grande? ¿Pero se cree acaso que por ello pueden



descuidarse las cuestiones políticas fundamentales? ¿Qué clase de oposición puede existir entre la preservación del orden legal y de la libertad democrática, de una parte, y de otra la preocupación y el esfuerzo por conseguir el desarrollo económico y una mayor justicia social? *Yo no* creo que en Antioquia se haya abierto camino la idea de que para conseguir el avance económico y la justicia es indispensable sacrificar la libertad y la legalidad. Todo en la historia de este pueblo nos muestra que, por el contrario, no solo cuidó siempre de estos valores esenciales sino que ha progresado a su amparo y en el marco de sus garantías.

### **Contra la anarquía**

En el país hay hoy fuerzas que tratan de mantener la incertidumbre política y la desconfianza en que podrán seguir funcionando las instituciones. Y hay también personas que ayudan inconscientemente a esta campaña o la corean por motivos que resultan infinitamente pequeños al lado de todas las cosas importantes que podrían naufragar en la inestabilidad institucional y política, pero Antioquia, como conjunto social y económico, nada tiene que ganar y sí mucho que perder con el avance de la confusión y de la anarquía. Este departamento tiene que ser a la vez el baluarte de la legalidad y de la normalidad política y el motor de los avances y de las transformaciones económico-sociales. Tal ha sido su papel tradicional y el que todos los patriotas esperamos siga jugando. Nadie desconoce la existencia de dificultades, ni la de errores y fallas en los mecanismos y en los hombres. ¿Por qué no pensar en que con eficaz ayuda pueden remediarse y en que lo indicado es contribuir a que se remedien? ¿Por qué no prescindir de ciertas actitudes negativas cuyo resultado final nadie, ni siquiera quienes la están asumiendo, está en capacidad de señalar?

Yo quiero invitar a los antioqueños y también a todos los otros colombianos de buena voluntad para que hagamos frente a los problemas nacionales con su espíritu constructivo, dando más campo a la cooperación oportuna que a la murmuración estéril y ajustando nuestra posición a un más justo concepto del valor que tienen todas las cosas que están en juego, lo mismo que de los defectos y cualidades de los hombres a quienes el voto democrático confió la dirección del Estado. Es hora ya de reaccionar vigorosamente contra la confusión y de emprender, como lo ha propuesto un antioqueño ilustre, el análisis de las fallas colectivas y el estudio de la manera como deben corregirse con una acción disciplinada, inteligente y serena.

### **Evocación de la estirpe**

Las semanas que precedieron a la declaración de independencia, los tremendos momentos en que la provincia todavía inerme estuvo expuesta a que las tropas de Sámano la ocuparan -como dice el historiador Restrepo- sin disparar un tiro; la legislatura austera, que con un gesto



sacado de los anales romanos la dictadura vota; la elección del coronel de milicias don Juan del Corral para ejercerla; el envío de Caldas para fortificar a Bufú; la mano enérgica del coronel José María Gutiérrez que desbarata en Medellín y Rionegro las conspiraciones de los realistas contra el gobierno; el espíritu de los patriotas que se enciende y anima al impulso de la voluntad combativa y resuelta del jefe republicano y, como culminación, con aprovechamiento magistral del momento psicológico, la firma del acta que proclamó la independencia absoluta de España desconoció la autoridad de Fernando VII y dispuso que en lo venidero no hubiera otro origen de la autoridad pública que la soberanía del pueblo. Así, comenta Restrepo, en frase impercedera, “quedaban comprometidos los pueblos a morir combatiendo por la patria o a ser libres e independientes”.

Y así quedó comprometida Antioquia entonces y para lo porvenir. El acta del 11 de agosto sigue siendo la regla fundamental de su conducta y para ella la autoridad pública no puede tener otro origen inmediato que la soberanía del pueblo.

Ciento cincuenta años de vida independiente: la reacción realista; la juventud de la provincia incorporándose a las legiones libertadoras; Girardot representando en la gesta de Venezuela, como un joven dios, al heroísmo neogranadino; Córdoba coronado de gloria en Ayacucho; las mujeres que también ponen su nombre en la epopeya; Zea entre los creadores de la diplomacia colombiana; José Félix de Restrepo predicando la igualdad de los hombres y levantándose venerable, con su casaca civil, para presidir el Congreso de la República magna, guardado por las lanzas de los centauros; José Manuel Restrepo en los consejos de gobierno del Libertador y acopiando los materiales para la primera gran historia de la revolución de independencia. Después el desenvolverse de la República; el levantar pieza por pieza el templo de las la selva; el deambular de los mineros; el paso de los arrieros con sus recuas. De tiempo en tiempo, por un hecho estelar, un hombre que combate o que guía, una voz pura que canta; desde toda la República llegan un día los constituyentes a Rionegro para darle una Constitución a Colombia; Berrío como expresión de la voluntad local en el gobierno, Ospina Rodríguez, que funda aquí un hogar ilustre y una tradición de inteligencia y de servicio; el verso que describe el domar de la tierra primitiva para el cultivo ancestral o hace vibrar la melancolía del recuerdo en el paisaje donde se eleva el himno de la casa vieja y corren cantarinas las aguas del Aures; las recias páginas de los polemistas y aquellas otras donde la vida de Antioquia queda retratada de mano maestra; los guerreros de las contiendas civiles paseando sus banderas rebeldes por todo el país; Carlos E. Restrepo y las luchas de la Unión Republicana; la escuela de minas, los ingenieros y los sabios; Cisneros y la gesta del ferrocarril; Pedro Nel Ospina transmitiendo a Colombia el ambicioso impulso de la comarca antioqueña; las chimeneas elevándose como símbolo de una nueva era; tantos y tantos nombres que se nos vienen a los labios como expresión de Antioquia pero también como expresión de toda la patria colombiana.



Aquí venimos desde todos los rincones de esta patria, cargados de emoción, como quienes vuelven a visitar la casa solariega tras una larga ausencia y, sentados con quienes en ella se quedaron guardando la heredad, reconstruyen trozo a trozo la crónica hazaña de los abuelos. Santa Fe de Antioquia: aquí fue el comienzo verdadero de lo que hoy es tan grande y tan fuerte, y de aquí, como de una fuente casi escondida, brotó el hilo que habría de ser más tarde poderoso caudal. Dura era aquí la vida y más plácido abrigo ofrecieron al hombre el valle de Medellín y las tierras de Rionegro y Marinilla que pronto se convirtieron en el centro administrativo, político y económico de la provincia. Pero para todos los antioqueños, para todos los que llevamos sangre de los pobladores de Antioquia, esta Santa Fe, cálida y vetusta, sigue representando el primer hogar antioqueño, la cuna de un pueblo constructor y la primera semilla de una cultura. Con veneración nos inclinamos ante su historia y nos detendremos en el marco de sus calles viejas, i Corazón de Antioquia, incrustado entre las cordilleras y adonde el río llega como una arteria; corazón de Antioquia que ha irrigado todo el cuerpo de una tierra recia y fecunda! Hasta ti llegamos con el homenaje de Colombia en la fecha en que tu nombre se unió indisolublemente a la historia de la República.

Y ahora miremos hacia el futuro. No recordamos la epopeya de la libertad para olvidarla sino para jurar defenderla; no evocamos los orígenes duros del progreso antioqueño para detenernos cansados, sino para adoptar una voluntad de superación indomable. Ciento cincuenta años son apenas una hora en la historia milenaria de las naciones. Para Antioquia, como para toda Colombia, apenas comienza la vida y aquí ante las sombras proceras juremos que una y otra serán, por el esfuerzo de todos, grandes, nobles y justas.

*“Los mensajes presidenciales”. Tomo IV., Volumen 2,  
Página 5 a15*





FUNDACIÓN  
**CARLOS LLERAS RESTREPO**  
Centro de Estudios Políticos y Económicos